

Cuadernos del Sur

Año 19 - N° 36

Noviembre de 2003

NUEVAS DIRECCIONES

www.cuadernosdelsur.org.ar
info@cuadernosdelsur.org.ar

Rodney 171 - D° 77 (1427BNC) Buenos Aires, Argentina

Tierra  fuego
del

Autonomía y autogestión en las prácticas sociopolíticas

Cuestiones en disputa

La persistencia de una crisis —económica, social, política, cultural— tan extendida en el tiempo como profunda por su contenido y lo abarcador de sus consecuencias, ha tenido entre las reacciones notables un extendido proceso de autoorganización social.

Muchos de los componentes de este movimiento general datan de varios años atrás. Es innegable, sin embargo, que la revuelta popular del 19/20D y los acontecimientos posteriores lo potenciaron. Un movimiento al que se lo identifica por sus vertientes más visibles o dinámicas —fábricas recuperadas, movimiento piquetero y asambleario, clubes del trueque— pero que es mucho más vasto y polifacético, como quedó en evidencia en distintas instancias, entre ellas en el Foro Social Temático-Argentina, en agosto del 2002.

La solidaridad, la cooperación no forzada, criterios y métodos de democracia y acción directa, formas

autogestivas, cuestionamiento al orden de cosas existente y a los límites de lo posible, son todos valores fundantes de estas experiencias que están tal vez prefigurando un futuro diferente de organización social.

En numerosas oportunidades estos movimientos se mueven al margen del orden establecido. Porque cuando los trabajadores desocupados se constituyen en “piquete” y cortan puentes y rutas están trabando la libre circulación de personas y mercancías que está garantizado por la Constitución Nacional. Cuando en las fábricas abandonadas por sus patronos los trabajadores ocupan, resisten y luego se ponen a producir bajo su gestión directa están vulnerando el principio de la propiedad privada que nuestra Carta Magna consagra como un bien intangible. Cuando las asambleas barriales debaten en plazas y esquinas dejan de lado el principio de la Ley Fundamental de la Nación que establece que el pueblo solo delibera y go-

bierna por medio de sus representantes. La práctica hace al derecho y en tanto estas experiencias “ilegales” sobreviven a la represión impugnan la legalidad establecida y construyen una legalidad futura.

Es claro que son aún experiencias limitadas y que están sometidas al flujo y reflujo de la acción política y social que nunca evoluciona linealmente, pero aún en esta escala hay en ellas un cuestionamiento al orden instituido y tal vez un principio de nuevo orden instituyente.

La importante ausencia de una alternativa política capaz de articular la diversidad y fragmentación de este complejo movimiento social, cuyas causas podríamos indagar en la negación, la impotencia, los sectarismos varios, se suma hoy a encontrarlo en un “impasse”. Y, sin embargo, esta situación objetiva no puede ocultar la intensidad del debate que recorre a todo el movimiento y que nos habla nuevamente de su riqueza.

Potencialidades y límites es sin duda el *leit motiv* de este debate. Aunque tratándose de un movimiento esencialmente práctico, sostenido en hechos y acciones cotidianas cruzadas por la necesidad de supervivencia, el mismo no puede menos que expresarse en términos concretos, es decir alrededor de situaciones concretas.

Así el eje que articula al conjunto de proposiciones en confrontación

es la autonomía frente al Estado. Este fenómeno se ha ido desarrollando en forma contemporánea en casi todo el subcontinente, aunque adquiere formas propias en cada país. Aquí se expresa a través de las formas organizativas, los mecanismos decisionales, y el tipo y grado de relación con los niveles estatales.

En el movimiento de fábricas gestionadas por sus trabajadores el histórico debate entre cooperativismo y control obrero, y de éste con la autogestión, adquiere formas concretas cuando, por ejemplo, se discute ¿cómo contrarrestar las desviaciones en que normalmente cae el cooperativismo bajo la presión del mercado? ¿cómo mantener la autonomía cuando se exige la estatización bajo control de los trabajadores, o cuando se plantea que el Estado reoriente parte de su demanda hacia estas fábricas o que aporte para la formación de un fondo de capital operativo?

En las asambleas populares, refugiadas casi todas ellas en la resolución de problemas inmediatos, se discute acerca de cómo superar o darle un sentido político general al asistencialismo que forzosa y legítimamente todas practican, cómo interrelacionar las propuestas locales y las más generales sin caer en el vacío del consignismo, qué relaciones mantener con los poderes estatales descentralizados y las ONGs.

No obstante, por la densidad social alcanzada, es al interior del mo-

vimiento de trabajadores desocupados donde este debate adquiere mayor significación. Este se expresa en relación a los subsidios estatales —sea bajo la forma de raciones alimenticias o de planes de empleos transitorios—. ¿Estos subsidios se emplean sólo para subsistencia de las familias o se destina —colectivamente— una alícuota a la puesta en marcha de emprendimientos productivos? y luego, el producto de estos emprendimientos ¿se limita a la producción para autoconsumo y se prioriza no generar excedentes y mantenerse al margen del mercado? ¿o se generan excedentes para su venta y se intenta así capitalizar los emprendimientos? ¿Implica esto un retorno al mercado capitalista? ¿en qué condiciones?

En este mismo contexto ¿cuál es el sentido que se le da al trabajo? ¿se reivindica y se lucha por trabajo genuino sometido a la explotación del capital y al despotismo patronal, que fija horarios, disciplina, retribuciones y productividades— o se vuelcan los esfuerzos al trabajo autónomo, independizado del capital, que fija sus propios horarios y ritmos de trabajo? ¿cómo se mantiene de este modo la unidad de trabajadores ocupados y desocupados?

En todos estos intercambios de opiniones y conceptos ronda una cuestión: ¿es posible transformar estas experiencias solidarias en autosuficientes, con nuevas relaciones de producción? ¿es posible construir una

economía alternativa, no capitalista, al interior del mercado capitalista? Así parecen sugerirlo numerosos intentos teóricos y prácticos por construir redes de economía solidaria, o de la llamada economía de la vida real.

¿El movimiento se aferra al trabajo marginal, y por lo tanto improductivo y le deja el trabajo productivo al capital? ¿Se vuelve el movimiento funcional al capital proveyendo la reproducción barata de la mano de obra y garantizando la sobreexplotación? ¿es real este debate entre quienes luchan por la inclusión y quienes hacen una virtud de la exclusión social?

Claro está que los problemas del poder y la política no son ajenos. Se trata en rigor de un proceso, complejo y contradictorio, de búsqueda común, donde no se plantea el poder pero se lo cuestiona desde los llamados contrapoderes o poderes locales; donde es central la organización con autonomía del Estado pero donde se presiona sobre las instituciones que lo integran, donde se impulsan formas autogestivas pero se busca no quedar encerrado al interior de las mismas.

Todas estas tendencias constituyen un proceso objetivo, ¿pero, expresan un proyecto de futuro? ¿estamos frente a una suerte de virtud devenida de la necesidad? ¿o por el contrario hay un embellecimiento de situaciones que en realidad están impuestas por la crisis del capital?

¿Volvemos una vez más al viejo debate entre Marx y Prohodon, entre marxistas y anarquistas? ¿O es necesario resignificarlo en las nuevas condiciones impuestas por el capitalismo del Siglo XXI?

Estos debates (y seguramente otros) gestados al interior de este formidable laboratorio de experiencias sociales que es la lucha de clases están presentes, aun cuando estén expresados en otro nivel en los

artículos que integran este "dossier" Es de este modo que *Cuadernos del Sur* busca dar continuidad a otros artículos que hemos publicado en números anteriores y aportar a este debate.

El.

